

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL MÉTODO DE SCOTO, A PARTIR DE SUS QUAESTIONES SOBRE LA ISAGOGUE DE PORFIRIO

Ricardo Villalba

Univ. Nacional de Asunción. Asunción

RESUMEN

Este trabajo realiza dos consideraciones relativas al método del Duns Scoto a partir de sus *Quaestiones in Librum Porphyrii Isagoge*: 1) la presencia y uso de otros autores en el mencionado escrito de Scoto; 2) el modo de abordar el contenido de la obra comentada. Respecto a la primera, se muestra que el autor más utilizado es Aristóteles. Respecto a la segunda, que Scoto amplía el contenido tratado en la *Isagoge* así como también expone, desarrolla y articula tal contenido a la luz de sus propios puntos de vista.

Palabras-clave: Duns Scoto, método, argumento de autoridad.

ABSTRACT

This paper makes two considerations about Duns Scotus's method from their *Quaestiones Librum Porphyrii Isagoge*: 1) the presence and use of other authors in the mentioned Scotus's work; 2) the approach to the content of the mentioned work. Regarding the former, it is shown that the most used author is Aristotle. Regarding the second, that Scotus extends the content covered in the *Isagoge* and also exposes, develops and articulates such content in light of their own points of view.

Key words: Duns Scotus, method, authority argument.

INTRODUCCIÓN

La *Isagoge* de Porfirio, según las palabras de su mismo autor, pretende dar a conocer lo que son el género, la diferencia, la especie, lo propio y el accidente. Estos son los llamados predicables que se diferencian de los predicamentos al ser estos últimos modos de clasificación de los entes, o los términos por aislado, mientras que aquellos se hallan referidos a las proposiciones. El conocimiento de los predicables permitiría establecer las definiciones, así como también sería de utilidad para el proceso de división y para el de la demostración. En última instancia, el conocimiento de todo esto era necesario, a los ojos del discípulo de Plotino, para la comprensión plena de las Categorías de Aristóteles, aunque ha de advertirse que la *Isagoge* no se limita a servir de introducción a la citada obra de Aristóteles, sino que constituye una suerte de introducción general a su Lógica.

La *Isagoge* de Porfirio ha sido célebre por atribuírsele el inicio del llamado problema de los universales. Problema no tratado, sino tan sólo sugerido, por el mismo Porfirio. Por otra parte, la obra de Porfirio constituyó parte del acervo de la Lógica que los medievales tenían antes de la completa recuperación de la Lógica aristotélica (*logica nova*), acervo constituido por las obras de Aristóteles: *Categorías* y *Sobre la interpretación*, además de los correspon-

dientes comentarios de Boecio. Adicionalmente, de este último se tenía el *De topicis differentiis*, así como un par de trabajos sobre el silogismo. Este conjunto fue llamado posteriormente Lógica Antigua. Esta *Logica vetus* proporcionaba el arsenal básico al medieval, hasta los inicios del siglo XII. Jaime de Venecia, hacia fines de la segunda década del siglo XII, tradujo desde el griego los *Analíticos*, los *Tópicos*, y las *Refutaciones sofísticas*. No sería sino hasta el siguiente siglo, sin embargo, que con toda su fuerza se impondrían los esquemas de la *logica nova*, sobre todo la teoría de los *Analíticos*.

La *Isagoge* de Porfirio ha sido una obra muy comentada tanto en el mundo árabe como en el Medioevo latino, y los diversos autores lo han hecho desde diversas perspectivas que van desde el ceñirse por completo al texto, hasta un comentario más o menos libre del mismo que amplía significativamente el original.

Porfirio, en su *Introducción*, se ocupa en definir los cinco predicables para luego, exhaustivamente, relacionarlos en pareja estableciendo sus caracteres comunes y sus diferencias. Así, tras definir qué es el género, la especie, la diferencia, lo propio y el accidente, trata sobre lo que tienen en común el género con la especie, con la diferencia, con lo propio y con el accidente; sobre la diferencia entre el género y la especie, la diferencia, etc. Luego procede a relacionar del mismo modo la especie con los demás predicables y así hasta culminar con el accidente. Tal es el esquema general del contenido de la *Isagoge*.

En 1215 se había oficializado la prohibición de enseñar la metafísica y la filosofía natural de Aristóteles en la Universidad de París. Tal prohibición tenía al menos dos razones: se asociaba el nombre de Aristóteles con el neoplatonismo debido a la incorrecta atribución de obras neoplatónicas al Estagirita; por otra parte, la presencia de elementos explícitamente opuestos a la cosmovisión cristiana en Aristóteles, por ejemplo, el caso de la eternidad del mundo. La lógica y la ética aristotélicas, sin embargo, no fueron prohibidas.

Hacia 1231 se intenta hacer una selección del corpus aristotélico para sesgar con precisión los aspectos contrarios a la doctrina católica y enseñar el resto. Empero, en líneas generales, Aristóteles se impuso a pesar de todos los intentos de restricción. Así, en 1255 se enseñaba oficialmente. Hubo un intento más de renovación de la prohibición hacia 1263, que no surtió ningún efecto real. En el último cuarto del siglo XIII Aristóteles circulaba sin obstáculos relevantes por el horizonte medieval, quedando en manos de los distintos autores articularlo con sus respectivos sistemas. Tal es así que -según una opinión corriente en la medievalística- para esa época la cuestión no consistía en si se aceptaba o no a Aristóteles, sino de qué modo se lo adoptaba. Hay que tener presente este hecho, pues el mismo condiciona profundamente el horizonte intelectual de un medieval. En el caso de Scoto, se trata de un autor completamente inmerso en el conocimiento y dominio de Aristóteles lo que produce una determinada textura a la hora de configurar su pensamiento.¹

1 Sobre el aristotelismo de Scoto y sus matices se ha discutido ampliamente. Philoteus Bohmer ofm, a mediados del siglo pasado, expresaba la opinión generalizada entre los medievalistas, ya mencionada, con estos términos: «Todo escolástico fue aristotélico en su filosofía»; «el problema no era el ser o no aristotélico sino el cómo y el cuánto»; y «la obra de Escoto es solamente una de tantas» que en el siglo XIII intentaban armonizar la filosofía aristotélica con el dogma, como las de Tomás de Aquino, Enrique de Gante, Godofredo de Fontaines, Ricardo de Mediavilla (*Escoto el Doctor sutil*, México, 1954, p. 28, y 31). Pero luego este acuerdo se diluyó cuando estudios más pormenorizados mostraron inequívocas huellas de platonismo, neoplatonismo, avicenismo, y otras corrientes no aristotélicas, en amplios sectores de la producción «escolástica» y obligaron a una revisión de aquella idea. Una posición de síntesis, que podemos ejemplificar en Antonio Merino ofm, sostiene que a la muerte de Tomás y Buenaventura (1274) se agravó al crisis agustinismo-aristotelismo y que la condena de 1277 en París, por Esteban Tempier, condiciona lo que sucede inmediatamente después. Scoto, que estudió filosofía y teología en Oxford, Cambridge y París, entre 1281 y 1298, se hace cargo de los valores y las limitaciones de los sistemas encontrados.

EL COMENTARIO DE SCOTO

Scoto se ocupa de la obra de Porfirio con sus *Quaestiones in Librum Porphyrii Isagoge*. La misma se ubica entre sus primeros escritos, los cuales poseen como denominador común el interés hacia la lógica. Entre tales primeros escritos se cuentan además los comentarios a *Categorías* y a *Sobre la Interpretación*. Existe bastante unanimidad respecto a la autenticidad de las tres obras citadas. La fecha de composición del comentario a la *Isagoge* ha de situarse hacia el año 1295.²

El contenido de las *Quaestiones* de Scoto,³ de manera general, es el siguiente: un proemio sobre el *status* epistemológico de la Lógica; un tratamiento sobre la naturaleza de los universales; un examen de los diferentes aspectos y las dificultades sobre el género, la especie, la diferencia, lo propio y el accidente. Se ve, pues, en el escrito de Scoto, un tratamiento de los predicables -eje temático en la *Isagoge* porfiriana- en paralelo a otros temas.

Scoto somete el análisis de la obra de Porfirio a la estructura estereotipada y ya avanzada del método escolástico propio de su época.⁴ Eso significa, concretamente, reordenar el contenido de la *Isagoge* dentro de los moldes de las *quaestiones*. En el Comentario de Scoto, el esquema típico es el siguiente: se presenta la pregunta, y la respuesta siempre ha de ser afirmativa. Se mencionan las objeciones desde las cuales la respuesta a la pregunta puede ser una negativa. Se determina la solución de la cuestión, esto es, el autor determina la postura a ser tomada y argumenta al respecto. Por último, se muestra la manera en que las objeciones presentadas al inicio pueden ser superadas. Cuando un autor se presenta representando las objeciones de la *quaestio* podría pensarse que ello significará que el mismo tendrá que ser refutado o desechado de la postura en cuestión. Sin embargo, esto no es siempre así: es posible reinterpretar al autor en términos que permitan mostrar que el desacuerdo no era sino aparente, ya porque sus palabras se debían entender en un sentido distinto, ya porque lo dicho por el

Por eso su aristotelismo es limitado y crítico (*Historia de la Filosofía Franciscana*, Madrid, BAC, 1993, p. 183 y *Juan Duns Escoto, Introducción a su pensamiento filosófico-teológico*, Madrid, BAC, 2007, pp. 6-7)). Se reitera así una posición clásica entre los estudiosos franciscanos, que ya había sido expuesta por Efrén Bettoni ofm, en «Duns Scoto nella Scolastica del secolo XIII», en *De doctrina Ioannis Duns Scoti, Acta Congressus Scotistici Internationales Oxonii et Edimburgi 11-17 sept. 1966 celebrati*, VOL. 1: *Documenta et studia in Duns Scotus Introductoria*, Romae 1968: 101-111. Según Bettoni, Scoto transita una especie de «*via media*», que abandona la intransigencia del agustinismo, pero que muchas veces no está de acuerdo con la interpretación tomista de Aristóteles. Sin embargo, observa Bettoni, Scoto considera que siempre puede interpretar a su favor las doctrinas del Estagirita y por tanto —afirma— tiene razón Longpré al decir que Scoto es tan discípulo de Aristóteles como Tomás (p. 102).

2 Estas obras han sido editadas en la colección *Opera philosophica*, por S. Bonaventure Institute (N.Y), vol. 1: *Quaestiones in librum Porphyrii Isagoge et Quaestiones super praedicamenta Aristotelis* (1999) y vol. 2: *Quaestiones in libros Perihermeneias Aristotelis; Quaestiones super librum Elenchorum Aristotelis; Theoremata* (2004). Sobre los criterios de autenticidad y estudios de textos establecidos por la Comisión Escotista Internacional, v. Petrus Capkun-Delic ofm, «Commissio omnibus Operibus Ioannis Duns Scoti critice efendis», *De doctrina Ioannis Duns Scoti*, cit., vol. 1: *Documenta et studia* cit., pp. 375-394.

3 Se cita por *Quaestiones in Librum Porphyrii Isagoge. B. Iohannis Duns Scoti opera philosophica* I eds. Andrews, Etkorn, Gal, Green, Noone, Wood. The Franciscan Institute, 1999.

Disponible en: <http://individual.utoronto.ca/pking/resources/scotus/In_Isag.txt>.

4 Sobre el método escotista v. el clásico trabajo de Carolas Balic ofm «De método Ioannis Dus Scoto», *De doctrina Ioannis Duns Scoti*, cit, vol. 1, cit. pp. 394-422. Lo caracteriza con tres notas fundamentales: 1. tendencia dialéctica crítica; 2. respeto a la *auctoritas*. 3. ampliación sistemática de los problemas académicos, sobre todo en cuanto al aspecto disputativo. Celina A. Lértora Mendoza considera que estos caracteres son reales y perceptibles en la obra del Sutil, pero que son demasiado generales como para responder a preguntas específicas sobre el método, y que debe considerarse cada caso o conjunto de ellos (cf. «Escoto y el hilemorfismo aristotélico: cuestiones metodológicas», *Via Scoti. Metodologica ad mentem Ioannis Duns Scoti. Atti del Congresso Scotistico Internazionale Roma 9-11 marzo 1993*, a cura di Leonardo Sileo, Roma, PAA-Edizioni Antonianum, 1995, vol. II. p. 770).

autor en cuestión no se refiere al contexto adecuado (no hay oposición sino diversidad).

Los autores mencionados en el trabajo de Scotus⁵ son (la cifra ubicada entre paréntesis indica el número de apariciones): Aristóteles (110), Porfirio (50), Boecio (10), Alberto Magno (5), Averroes (3), Avicena (2), Platón (2). Como se ve, la diferencia es marcada. Sólo Aristóteles y Porfirio, realmente, y aun con prioridad para el primero, son mencionados y utilizados significativamente en el texto de Scotus. Los demás autores tienen una menor presencia. En este sentido, el trabajo opera a la luz de dos autores principales: Porfirio, por razones obvias, y Aristóteles.

El escrito de Scotus, toca prácticamente todos los aspectos tratados por Porfirio en su obra y además otros varios más que no se reducen sólo a sentar postura sobre el problema de los universales: así por ejemplo las tres primeras cuestiones se ocupan de establecer el *status* epistemológico de la Lógica: si la misma es una ciencia, si es común y si el silogismo es su objeto propio de estudio; así también, en la cuestión 12 se trata sobre el número de los predicables confrontándose la postura aristotélica de los *Tópicos*, donde sólo se presentan cuatro, con la de Porfirio, que menciona cinco.

Como se dijo, el texto de Scotus sobrepasa lo presentado por la *Isagoge*, pero ello no significa que la misma no sea el eje conductor de la obra de Scotus. De hecho, en alrededor de 20 cuestiones la única postura a favor de la cuestión la representa Porfirio. Esto significa que hay acuerdo global entre Porfirio y Scotus, al menos en apariencia. Esto es, las posturas de Porfirio son sostenidas por Scotus si bien no siempre sin hacer las modificaciones pertinentes. También se indica con esto que las *Quaestiones* no tienen una función crítica-correctiva sino antes bien conciliadora-expositiva.

La presencia de Porfirio en el texto de Scotus se realiza en las dos maneras posibles: su postura se presenta dentro de las objeciones, cuando un determinado pasaje de la *Isagoge* parece contradecir la respuesta afirmativa a la cuestión y cuando la postura de Porfirio es la postura a ser adoptada por la cuestión, como ya se ha mencionado. Este segundo caso implica que el planteo mismo de las cuestiones que realiza Scotus está guiado por el texto de la *Isagoge*. Se puede citar como ejemplo al respecto, la cuestión 21, que se ocupa en determinar si es adecuada la definición de especie, presentada por Porfirio en la *Isagoge*, como aquello que se puede predicar de una pluralidad que difiere por el número; o la cuestión 15, donde se discute si la definición de género es apropiada o no. En ambos casos Scotus se coloca de acuerdo con Porfirio (y con Aristóteles) indicando las maneras de entender las objeciones en contra. Para el primer caso, cuando a Porfirio se lo incluye dentro de las mismas objeciones, se trata simplemente de dar a entender correctamente el pasaje en cuestión y mostrar que no hay oposición entre lo que sostiene un pasaje respecto a otro.

Las obras de Aristóteles utilizadas son, ordenadas según mayor frecuencia de utilización: *Metafísica* (c.65) - *Tópicos* (32) - *Segundos Analíticos* (15) - *Categorías* (10) - *Física* (6) - *Pri-*

5 La lista es aproximativa y busca sobre todo poner de relieve la gran diferencia entre Aristóteles y los demás autores (exceptuando a Porfirio). No todos los casos implican menciones explícitas en el texto de Scotus sino que provienen de las observaciones presentes en la edición de las *Quaestiones* utilizada (ver nota 3), la cual tampoco agota toda las posibles referencias. Así, por ejemplo, como acota Thomas Williams (disponible en shell.cas.usf.edu/~thomasw) cuando traduce al inglés las *Cuestiones* sobre Porfirio, en la cuestión 17 donde se trata sobre la pertinencia o no en la definición del género de la expresión: difieren en la especie, en la respuestas a las objeciones Scotus alude a la postura de Avicena (*Logica*, pars 1 c.9. Venice 1508, f. 7va) sin nombrarlo explícitamente. Así también, en la cuestión 3 donde se trata si es o no el silogismo el objeto de estudio de la Lógica, Scotus expone la postura tomista (para desecharla) sin hacer alusión explícita a su autor. En líneas generales, la totalidad de las fuentes de Scotus son difíciles de establecer en la medida en que el Sutil no siempre las nombra específicamente.

meros Analíticos (5) - Sobre la Interpretación (4) - Sobre el alma (2) - Ética (1) - Argumentos sofisticados (1).

En este grupo destaca ampliamente el uso de la *Metafísica* respecto a las demás obras aristotélicas. Los libros más utilizados son, asimismo, con claro margen de ventaja, el V y el VII que son mencionados 15 veces cada uno. En cambio, los otros libros no son citados más de 4 veces cada uno: I, II, III, IV, VI, VIII y IX. En los *Tópicos* destaca el libro I. Es curioso ver que uno de los libros más utilizados es el V de la *Metafísica*. Tal libro es, en sentido estricto, una lista de términos con sus respectivos significados; consiste, puede decirse, en un breve diccionario filosófico. Scoto muestra gran dominio del contenido de este libro. Ello podría ser indicativo de que en el estudio de Aristóteles de la época tal libro era bastante priorizado al proveer un arsenal adecuado sobre ciertas nociones. Los estudios más recientes, por su parte, tienden a independizar el libro *Delta* de la *Metafísica* considerándolo un agregado tardío, así por ejemplo en Nuyens, en Owens o en Zürcher.⁶

Scoto se halla completamente inmerso dentro del horizonte aristotélico. De las 36 cuestiones que integran el trabajo de Porfirio en sólo 5 casos no se alude explícitamente a Aristóteles (es decir, se lo nombra y se cita algún pasaje suyo). Sin embargo, aun así, la alusión explícita no es parámetro suficiente para determinar que Aristóteles no esté presente porque de hecho a veces Scoto utiliza frases o ideas del Filósofo sin nombrar específicamente la fuente. Así por ejemplo, en la cuestión 7 que interroga si los universales son el objeto de estudio de la *Isagoge*, Scoto cita, dentro de una de las objeciones al respecto lo siguiente: «no hay ciencia de los singulares».⁷

No se ha de pensar, sin embargo, que hay una dependencia servil por parte de Scoto respecto a Aristóteles. Scoto discrepa todas las veces que lo considera necesario y en cuestiones medulares al sistema aristotélico; baste pensar aquí en la univocidad del ser sostenida por Scoto en oposición a Aristóteles. Lo que se quiere poner de relieve es el grado de penetración, de familiaridad, del pensamiento de Scoto con el corpus aristotélico.

Por otra parte, al indagar si en esta obra ubicada en el primer periodo de la producción de Scoto hay alguna alusión a Santo Tomás puede decirse al menos lo siguiente: en las cuestiones 8, 12 y 14 existen referencias a la postura de Alberto Magno «*et sequacium eius*»,⁸ para mostrar su insuficiencia. Aunque quizás Scoto es algo impersonal e incluso muestra cierta cautela en la alusión a estos autores interesándose más en trabajar simplemente con doctrinas sin alusión a sus respectivos representantes.

Sin embargo, Scoto deja clara cuál es su postura aun cuando la misma sea distinta a la de aquellos autores, poniendo así límites claros al principio de la *auctoritas*. El disenso explícito acerca las menciones de autoridades aproxima la redacción de Scoto más bien a la exhibición del estado de la cuestión que a una *lectio* de autoridades, y por tanto, es antecedente de su tratamiento en el sentido de hacerse cargo de las posiciones respecto al tema, pero sin sentirse obligado a la defensa de alguna *auctoritas*: la posición que defiende es la suya propia, sea o no coincidente con alguna autoridad.

6 G. Owens, *The doctrine of Being in the aristotelian Metaphysics*, Toronto, 1952; J. Zürcher, *Aristoteles' Werk und Geist*, Paderborn, 1952; F. Nuyens, *L'évolution de la psychologie d'Aristote*, Lovaina, 1948; y *Ontwikkelings momenten in de Zielkunde van Aristotels*, Amsterdam - Nimega, 1939. En Guillermo Fraile, *Historia de la Filosofía I*. Grecia y Roma. 7a ed. (reimpr.) Madrid, BAC., 1997, pp. 427-429. En cuanto al libro VII, es clara su importancia por ocuparse de la sustancia.

7 La objeción completa dice (el entrecomillado de la frase de Aristóteles pertenecen al original): «...omnis scientia realis est de universali, quia "singularium non est scientia"; ergo haec scientia rationalis non est de universali».

8 Esta alusión se encuentra en la edición utilizada de las *Quaestiones*. Ver nota 3.

Un caso distinto se da en la cuestión segunda del comentario de Scoto al *De Interpretatione* aristotélico, obra situada en el mismo periodo que las *Quaestiones* sobre la *Isagoge* de Porfirio. En esta cuestión se pregunta si el significado del nombre es la especie o la cosa. Scoto no presenta ninguna solución definitiva a la dificultad planteada por el texto, pues este se limita, en su conclusión, a señalar que según la razón puede adoptarse una posición, mientras que la otra se halla en mayor consonancia con Aristóteles y con Boecio. La postura de Scoto es intermedia: ni únicamente la especie ni tampoco la cosa es el significado del nombre. Pero, que sea esa su postura, no es algo que esté puntualmente dicho. La razón por la que Scoto no sienta explícitamente su postura es, según Ana Mora,⁹ que el texto en cuestión ha de enmarcarse en el marco educativo y el mismo sólo tiene como finalidad presentar el estado de la cuestión a los estudiantes. Scoto se limita a enumerar las opciones posibles e indicar los fallos de algunas quedando pendiente si cuál ha de ser la postura definitiva que ha de ser adoptada. Efectivamente, los textos medievales tampoco han de ser desgajados del marco educativo en el cual operan. La producción escrita se halla orientada y condicionada por la enseñanza. Muchas veces, pues, aunque no sea ese el caso de las *Quaestiones* sobre Porfirio, no era necesario presentar una postura propia.

CONCLUSIÓN

Sintetizando lo anterior puede afirmarse:

Que en sus *Quaestiones* sobre el libro de Porfirio, Scoto no se limita a dar una exposición introductoria con fines académicos, sino que en la misma se persigue discutir y sentar posturas respecto a lo expresado por el discípulo de Plotino en su trabajo, exhibiendo una posición propia y no limitada por alguna *auctoritas*.

Que el texto de Scoto sigue en sus líneas fundamentales el contenido de la *Isagoge* y además lo trasciende, mostrando su propio desarrollo disputativo.

Que el marco teórico predominante en Scoto es Aristóteles aun cuando comente a Porfirio.

Ricardo Villalba
r.a.villalbaportillo@ymail.com

Recibido: 7 de julio de 2012

Aceptado: 28 de septiembre de 2012

⁹ Mora, Ana Mariám Mora, «La Universidad de París en el siglo XIII: historia, filosofía y métodos», *Revista de Estudios Sociales*, N. 31. Dic. 2008. 60-71. También puede decirse que Scoto ha dado una nueva dimensión a la *lectura* de la escolástica anterior, transformándola en un modo personal de abordaje filosófico (cf. Antonie Vos Jaczn, «The Theoretical Centre and Structure of Scotus's "lectura": Philosophy in a New Key», *Via Scoti*, cit. vol. 1: 455-474. En el mismo sentido G. Pinbi, «Duns Scotus' Commentary on the *Topics*: New Light on his Philosophical Teaching», *Archives d'Histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 66, 1999: 225-243.